esforçauan; y despues de las sierras hallauan vnas cienagas penosas; passauanlas por ver el fin que desseauan, y andauan de remuda sierras y cienagas afligiendo à los pobres descubridores: à quien forçò la ocasion acabo de quinze dias à boluerse al puerto con la mesma hambre y graue necessidad que auian hasta entonces proseguido. Toda esta lastima fue nada, respecto de lo que sucedio à la pobre flota, que estaua surta en el puerto; y à las dos naos que para Castilla se aprestauan, y estauan ya tan à punto de partirse, que no esperaua el Gouernador sino que boluiessen los que auian ydo la tierra adentro, y traxessen alguna relacion que poder embiar al Rey. Ya estauan embarcados los que auian de nauegar, desseando la hora de hazerse à la vela. A los veynte dias de Agosto, y siete de puerto, començò la mas terrible tormenta, y el mas descosido norte que jamas hombres vieron. Como si los cables fueran hebras de hilo, y las ancoras no fuerã de hierro, assi las rindio la fuerça del ayre. Desamarrò las naos, y hizolas menudas pieças. Parecia que auian salido las furias del infierno à reboluer las aguas, y algunos de los de la tierra dixeron que auian visto los demonios por el ayre. Los bramidos del mar espantauan, los del ayre ponian miedo, las olas amenazauan à los de tierra, y parecia que venian à lleuarselos; la perdida de las naos afligia à todos, la lastima de la gente que en ellas estaua los enternecia mas; y lo que sobre todo daua pena, era ver que se auia perdido todo el bastimento, que por mas seguridad se auia quedado en los nauios. Como en la tierra no auia casa ni abrigo donde recogerse, auiales parecido mejor acuerdo, que se quedasse la comida en las naos, que surtas en buẽ puerto, y con rezios cables y ancoras prometiã mas seguridad que la que despues huuo. Auia en las naos comida bastante para mas de vn año, aunque comiessen sobradamente las mil y quinientas personas que alli auia: pero despues andauan por la playa, esperando que las olas les hiziessen alguna restitucion de lo mucho que la mar les auia robado, y todo fue poco quanto sacaron, aunque fue muy estimado por la necessidad que ya se començaua à sentir. Esto tienen los trabajos quando son ciertos, que aun antes que vengan afligen; y es muy particular de la hambre el dar cuydado quando se espera, como afliccion quando se siente. Perdio toda aquella gente sus riquezas y haziendas en que auia ricas pieças de oro, y cosas de mucho valor, sin las mercaderias de cosas de Nueua España, que se lleuauan para acariciar à los Indios, dãdoselas, ò trocandoselas por comida, si se viessen en necessidad. Todo se perdio, porque la tormenta fue de las mayores que ha tenido la mar; pues no solamẽte parece auer procedido de causas naturales, sino auer interuenido en ella parte del infierno por permission diuina. Sino basta para creerlo, lo que dixeron muchos de la vista de los demonios; claro negocio es, q̃ fue mas que natural, lo que quantos alli estauan vieron y contauan luego con estraña admiracion. Hallarõ en vn arcabuco, que estaua vn tiro de arcabuz del puerto vna carauela entera, sin faltarle cosa de quantas

en ella estauan, y todos yuan à verla por cosa prodigiosa, y sacaron della cada qual lo que era de su señal y marca, sin que en todo ello huuiesse vn alfiler de menoscabo. El arcabuco estaua rodeado de muy espessos arboles: y quando en ellos no se huuiera detenido y quebrado aquel barcon, huuiera sido en el mismo arcabuco; donde parece que fue puesto à mano, para esconderlo. No se puede creer que las olas le lleuassen, porque ni llegaron al arcabuco, ni le dexaran alli tambien puesto, si le lleuaran. Quando en tiempo de Iuliano apostata escriue Nicephoro, que se entrò la mar en Alexandria, y despues parecieron bateles sobre los techos de las casas; no ay que marauillar, porque entrò en la ciudad el agua que la anegò y lleuò los barcos. Pero en esta ocasion no huuo agua que le lleuase, ni la podia auer que le recogiesse tan concertadamente. Todos conocierõ que ò Angel, ò demonio le auia lleuado, y como se auian visto los demonios por el ayre, creyeron que ellos le auian lleuado: y no por esso hizieron melindre de la comida que en el estaua, que ya se començaua à repartir como reliquias, vista la graue necessidad que ya tenian entre manos. Este regalo hallaron en el puerto los exploradores que auiã ydo à descubrir la tierra, y el satisfecho que tuuieron para su grande hambre fue conocer la forçosa de todos. Sintieron mucho los religiosos esta perdida, y confiriendo los trabajos de la tierra adẽtro cõ los del puerto, todo era sentimiento y tristeza, y la que mucho los enternecia era la muerte de su buen compañero fray Bartolome Matheos, que por hazer la obediencia se auia embarcado, y era hõbre de mucha estima y santidad, como veremos agora en su vida, pues este es el propio lugar de su muerte.

Lib. 10 c. 53.

Capit. LX. De la vida del bienauenturado F. Bartolome Matheos.

ENtre otras traças por donde suele Dios llamar à los hombres à su casa y seruicio, es vna darles à entender lo mal que el mundo trata à los que le siruen. No es pequeña merced que Dios haze à vn hombre, abrirle los ojos para q̃ vea quan mal paga el mundo à los que sustentã sus fueros, y aun desafueros, y como si alguna vez los encumbra, es para hazerles dar mayor cayda. Esta consideracion traxo à la religion à fray Bartolome Matheos, que auia estado en el Piru, y seruido de artillero en el campo de Gonçalo Pizarro, cõ mucha destreza y prõptitud, antes de preualecer la justicia y verdad, por la prudencia del Licenciado Don Pedro Gasca, q̃ dexò conclusos estos pleytos el año de mil y quinientos y quarenta y ocho, ajusticiando à los que los buscauan. Auia sido preso el artillero por la parte del Rey, y cargado de grillos y cadenas le lleuauan à España, quãdo quiso Dios librarle, para que fuesse frayle de mucha virtud, como lo fue. El era hombre de fuerças y muy determinado, y cõ el temor de la muerte, que tenia por cierta si le lleuauan à España, se determinò de quebrar las prisiones y huyrse. La propia necessidad le dio mas fuerças de

las muchas q̃ siempre tuuo, y quebrantando las prisiones, se puso en huyda, y al fin vino à parar à Mexico. Estuuo en la ciudad algunos dias, considerando las mudãças del mundo y sus trabajos. Acordauase de la felicidad de su amo Gonçalo Pizarro, y de la miseria que luego le sucedio. Aduertia lo poco que dura la vida, y hallaua que de lo poco tenia el ya passado lo mas. Ofreciansele no solamente las trayciones que auia cometido contra su Rey temporal, sino tambien las de sus culpas contra el eterno, y hallãdose alcançado de quenta, quiso acogerse à la religion, donde con la penitencia restaurasse las quiebras de su vida. Determinò de ser frayle, donde hallase mayor rigor. Pareciole muy grande el de comer pescado, y fuese à Santo Domingo de Mexico à pedir el abito cõ mucha humildad y deuocion. Dieronsele, y fue tan dichosa su suerte, que à la sazon era maestro de nouicios el bienauenturado padre fray Christoual de la Cruz, de cuya doctrina y espiritu del cielo sacò el aprouechamiento grande que tuuo. Començò el buen frayle à recebir con cuydado las cosas de la religion, llorando el tiempo que fuera della auia gastado. Era muy dado à la deuocion, en la oracion continuo, y en las abstinencias raro. Quando professò entrò en otro nouiciado de perfeccion, estudiando en guardar ciertas instrucciones que el bienauenturado fray Christoual de la Cruz le daua. Era tan puntual y cuydadoso en guardarlas, que ni vn punto perdia; y assi alcancò el de la perfeccion muy en breue. Està Dios tan presto en hazer mercedes, que quanto le pidieremos nos da, si ay vazio de amor mundano en el alma, para que se reciba el suyo: y si del todo sale de nuestro coraçon toda criatura, del todo quedarà lleno del mesmo Criador. Diose todo à Dios este su siruo, y breuemẽte quedò todo lleno de Dios. Amauale grandemente el bendito padre fray Christoual de la Cruz, porque conocia muy bien lo mucho que el bendito frayle amaua y seruia à Dios. Como se conocen los jugadores y los demas pecadores de vn oficio, assi los que le tienen de amar à Dios, se tratan y conocen y aman en el. Auia tratado en particular la conciencia y exercicios del bẽdito religioso, como quien en la vida espiritual auia sido su maestro: y conociẽdo el marauilloso aprouechamiẽto del dicipulo, le amaua como à hijo, y le estimaua como à santo. Viuio nueue años con ordinario aprouechamiento q̃ cada dia sacaua, por la enseñança del auentajado maestro. Preguntaua muchas cosas, y en todas se humillaua, rindiendo su voluntad con profunda resignacion: y quando Dios quiso que los diez años de abito pusiessẽ fin à su vida, se tratò en Mexico de la jornada que mandaua su Magestad se hiziesse à la Florida. Considerando el Prouincial F. Domingo de Santa Maria que los religiosos que auian de yr entre soldados, y fundar en tierra nueua, auian de ser exemplares, puso los ojos en el bẽdito F. Bartolome Matheos, para que acompañasse y siruiesse à los cinco sacerdotes. Siempre es de mucha confiança el oficio de los religiosos legos en nuestra Orden, por que como los del coro hã professado obligacion de estudio y

Legos en la Orden.

pulpi-

pulpito, son los legos los que acuden à la confiança de las oficinas y administraciõ de las cosas temporales. Aduirtiendo esto nuestras sagradas constitutiones, mandan que para recebir à vn frayle lego, le admitan las dos partes del conuento; y para recebir vne del coro, basta algun voto mas de la mitad. Muchos frayles legos tenia esta prouincia llenos de virtud y buen exemplo, y entre todos se ofrecio luego la mucha virtud y raro exẽplo de fray Bartolome Matheos, para que fuesse à la Florida. Tenian todos mucha estima de su persona, y muchas cosas porque tenerla. Vnos estimauan su profunda humildad, otros su continua oracion. Aduertian algunos el rigor de su abstinencia; y otros la prompta obediencia con que acudia à los trabajos del conuento, como si fuera moço de muy rezias fuerças. Cada qual estimaua mas lo que mas en el aduertia, y el bendito padre fray Christoual de la Cruz, como quien lo estimaua todo, porque lo conocia todo; dezia muchas vezes. Oxala fuera Dios seruido que tuuiera nuestra Orden muchos frayles, como fray Bartolome Matheos. Tanto mas era de estimar este dicho, quanto el que le dezia era mas remirado y escaso en sus palabras, y mas conocidamente santo en sus obras. Satisfechos de tal cotupañia los padres que yuan à la Florida le recibieron con mucho gusto, dando gracias al Prouincial que se le daua. Quando el bendito religioso auia de salir de Mexico, se humillò como siempre à su maestro, pidiendole con instancia, que le diesse por escrito vna instruccion de lo que deuia hazer; pues en el camino de la virtud no se hallaua con mas caudal, que con vnos buenos desseos de principiante. Esto tienen los aprouechados, que como humildes entienden que nunca passan de los principios; y los desaprouechados, como soberuios entienden que han llegado à la cũbre y fin de la perfecion. Conocio el discreto maestro la verdadera humildad del discipulo, y porque la lograsse teniendo en que exercitarla, le dio por escrito vnos auisos breues, que son en aprouechamiẽto muy largos, y se hara dellos memoria en la vida del bendito padre fray Christoual de la Cruz. Embarcose el obediente frayle con mucho desseo de que se le mandassen cosas mas penosas, porque ninguna lo era à los ojos de su coraçon penitente, en cuyo fiel los mas pesados trabajos parecian muy leues, por la consideracion continua que tenia de los pecados de su vida seglar. Despues que se vio en la Florida, con la misma promptitud de voluntad que se pudiera quedar, si la tierra fuera muy segura, acceptò la nauegacion que le mandaron hazer para España. Demas de que para embiarle se tuuo consideracion à que no hiziessen falta los religiosos sacerdotes, la huuo de su mucha virtud y buen exẽplo, para q̃ en España aficionasse y atraxesse à los religiosos que para la Florida se pretendian. Quiso Dios atajar estas traças, dandola para que su siruo le gozasse. En aquella rigurosa tormenta que destruyo à la flota surta en el puerto de Sãta Maria, se abrio tambien la nao donde estaua el bendito fray Bartolome Matheos, y se ahogo con la demas gente sin escapar persona. No es

nuevo permitir Dios estas muertes en sus muy amigos. El santo fray Iordan, que sucedio à nuestro glorioso P. santo Domingo, en el generalato de su Orden, tuuo tambiẽ la propria muerte nauegando para la tierra Santa, y vn religioso Carmelita que auia estimado siempre en mucho su santa vida, la puso en sospecha por la desastrada muerte. Cabò tanto el demonio en su consideracion con la deste juyzio temerario, que estuuo el pobre frayle para dexar de serlo; pues à los que tãto aprouechauan por este camino cõ vida exemplar, daua Dios vna muerte tan trabajosa como el bendito fray Iordan la auia tenido. Boluio Dios por la honra de su sãto, y aparecio muy resplandeciente al turbado religioso, enterandole de que lo estaua el de gloria en la bienauenturança, y amonestandole q̃ no precipitasse su juyzio por los desastres de la muerte: porque quien viuia biẽ, tenia siempre buena muerte, aunque fuesse como la suya. Buena muerte fue la del bendito fray Bartolome Matheos, pues que fue buena su vida. Y para que tuuiessemos mas satisfaccion y certeza, quiso Dios darla por la boca de su gran sieruo fray Christoual de la Cruz. Quando supo en Mexico la muerte del bendito religioso, hizo tanto sentimiento como nouedad con sus lagrimas. Nunca le auian visto llorar en la muerte de otros religiosos, y en esta se mostraua tan tierno, que tenia en admiracion y suspension al conuento. A vn rato de lagrimas, dixo con estraña deuocion y sentimiento. *Beate Bartholomæ Matheos ora pro nobis ad Deum qui te elegit*: San Bartholome Matheos ruega por nosotros al Señor que te escogio. Con este sentimiento de hombre tan conocidamẽte santo, entendieran todos que lo era el difunto, quando en el no huuieran aduertido las grandes muestras de santidad que dio en su vida: pero como era dar fuerça à fuerça, quedò muy asentada en la opinion de todos la santidad del bendito fray Bartolome Matheos. El recato y encogimiento del bendito padre fray Christoual de la Cruz no permitiera semejantes palabras en materia tan graue, si Dios que le hablaua muy amenudo, no le huuiera certificado de la gloria de su sieruo, y mandadole que la manifestasse, cõsolando con esto el desconsuelo de su muerte. Vn solo testigo de su vida y muerte tuuo el famoso hermitaño S. Pablo, que fue S. Antonio Abad, y por su dicho le tiene canonizado nuestra madre la Yglesia. Bastante es vn testigo singular como el santo fray Christoual de la Cruz, para que todos tengamos por cierta la gloria del bendito F. Bartolome Matheos, y si importa conocer la calidad del testigo para estimar su dicho, remitome à que se vea la prodigiosa vida deste bendito padre, cuyas obras eminentes en santidad acreditan el dicho, pues de ordinario las obras dan la calidad à las palabras.

Cap. LXI. Del descubrimiẽto de Nanipacna, y de la grãde hambre de la gente, antes y despues de llegar à ella.

DEsconsolados estauan los del puerto con los trabajosos sucessos

cessos que auian tenido, y aunque auian sido bastantes muestras para dexar aquella tierra, no tenian nauios en que passar à otra, y obligoles la necessidad à procurar nueuo descubrimiento. Mandò el General que fuessen calando la tierra quatro capitanias: y el Vicario Prouincial mandò, que las acompañassen el padre fray Domingo de la Anunciacion; y el padre fray Domingo de Salazar; para que con nueua diligencia procurasse saber, que gente era la de aquella tierra, o si del todo faltaua. Lleuaron alguna comidilla consigo, los que hazian esta entrada, quedando con muy poca los del puerto, y todo de los relieues que quedaron de la primera saca que hizieron de los nauios quando tomaron tierra, y de algun matalotaje que auia salido à la riuera despues de la tormeta, aunque lo mas se auia perdido en el agua. Comẽçaron a caminar descubriẽdo grandes despoblados, serranias, y montes, de caminos nũca vsados y de dificultad extraordinaria. Con todo esso fue comun resolucion, no boluer al puerto sin traer alguna de la calidad de la tierra y de la gente que en ella auia. Caminaron quarenta leguas con mucho cansancio y hambre, y descubrieron vn rio muy grande y hondo, cuya disposicion y aguas dauan indicio de sustentar algunas poblazones en sus riberas; y segun la grandeza del rio, y la de la fama que aquella tierra tenia, se esperauan en aquel puesto Prouincias muy grandes de ciudades muy pobladas. Fueron siguiendo la ladera del rio, y descubriẽrõ à pocos passos algunas poblazoncillas de Indios recogidos à pequeñas caserias: entre aquestos lugarejos se mostraua vno mayor que todos, y con todo esso se reduzia su grandeza à solas ochenta casas que fue la mayor poblazon que se hallò en toda aquella tierra. Llamauase este pueblo Nanipacna, y conjeturando que deuia de auer en el algun principal, cuya voluntad seria bien tener grangeada, encaminaron todos hazia el. Los Indios q̃ vieron yr Españoles hazia su pueblo, le desampararon huyendo, y dexaron en el todo su caudal, que no era mas de algun mayz, y frisoles que guardauan los pobrezitos para su sustento. Consideraron los nuestros que aquel lugar mostraua algunos edificios arruynados, y eran argumẽto de auer sido mayor su poblazon, aunque auia quedado en tan pequeño numero. Començaro à llamar à los Indios huydos, regalandolos y acariciandolos; y con algunas cosas que les dieron de las que lleuaron de nueua España, les ganaron la voluntad, teniendoles muy à la suya. Dixeron los Indios como aquella ciudad auia sido famosa, assi en numero de gẽte como en edificios sumptosos à la vsança de la tierra: y q̃ los Españoles que otras vezes auian alli llegado, la tenian como estaua. Con toda su pobreza fue bueno el puesto para los soldados, pues alfin comian pan del trigo de aquella tierra, que tiene buen nutrimiento; y para su necessidad qualquiera cosa de comida venia muy à cuẽto. Los Indios los querian bien, porque lo vno no les hazian mal, y lo otro, les dauan jugetes de cintas de Colonia, y cuentas de abalorio, que estimauan por su nouedad. Corrieron los Españoles toda aquella comarca, para poder embiar mas

entera relacion al Gouernador, que la esperaua en el Puerto. No se hallò fuera de los pueblezuelos cercanos, mas que vna soledad mayor que la passada; con auerse gastado quatro meses en busca de las poblazones famosas que de aquella tierra se referian. Visto que no auia mas de que auisar, embiaron diez y seys soldados al Gouernador con la relacion de lo visto. Ya entendian los que estauan en el puerto ser muertos los que auian entrado la tierra; assi por ser mucho el tiempo de su ausencia, como por ser aquellos Indios feroces y crueles, y realmẽte los mesmos que llaman en la Nueua España Chichimecas; aunque cõ vn poco de mas pulicia, si este nombre cabe en vna vida tan barbara. Quando vieró venir à los soldados, recibieron mucho contento; y mucho mayor quando supieron que estauan todos viuos, y en tierra adonde comian y bebian y auia mayz para todos. Aquexaua mucho la hambre al Gouernador y à toda la gente, y quando oyeron dezir que auia tierra con alguna comida, leuantaron las manos al cielo, dando gracias à Dios por tan singulares mercedes. Luego acordaron el Gouernador, Maestre de campo, y los demas oficiales del Rey, con el parecer del Vicario Prouincial, de que todos se fuessen à Nanipaena, pues alli tenian cierta la comida, y en el puerto la muerte, por no tener que comer. Començaron à marchar, vnos por tierra, y otros por agua. Los de tierra lleuauan camino muy aspero, y en partes tanto, que era menester abrir sendas para que las pobres mugeres, y la gente mas trabajada pudiesse andar. Los que yuan por agua, yuan en carauelas y barcos contra la corriente del agua, y los vnos y los otros padecian grande hambre. Sacauan sus mas preciosas joyas y ofrecianlas en trueque del qualquiera comida, si alguno la tenia guardada; porque no sinuan de su flaqueza, poder llegar à Nanipaena, sin auer dexado en el camino la vida. Era lastima ver à las pobres mugeres sustentarse con rayzes de arboles, y otras que se esforçauan andando mas; por llegar mas presto al pueblo, quedar luego vencidas de la hambre y cansancio, desmayadas en el camino. Al fin fue Dios seruido de que todos llegassen al pueblo, y desde entonces le dieron nõbre de Santa Cruz, que demas de la deuocion Christiana, era nombre bien al proposito de su necessidad. Llegaron al pueblezuelo de ochenta casas, mas de mil personas; y como se multiplicaron las bocas, començo à faltar la comida. Afligiase el Gouernador, y los religiosos, viendo tanta necessidad y tan poco remedio para ella. Corrian los soldados los campos, buscando algunas frutas para entretener la hambre de las miserables mugeres y niños, y no las hallauan, por ser el mes de Abril, quando aun en las tierras fertiles falta por no auer llegado à sazon. Hallaron vnas vellotas amargas, tan desabridas que aun aquella hambre las estrañaua: y con todo esso hallaua la necessidad como sazonarlas, para que se pudiessen comer. Molialas los Españoles, y echauanlas en agua salada, hasta que trocassen su amargura por el sabor de la sal: despues las echauan en agua clara, para q̃ se desalassen,

Chichimecas.

y con vn cozimiento y otro, que les dauan, al fin se podian comer. Pero para que fuesse la hãbre mas cumplida, aun no se hallauan tãtas bellotas, quantas eran menester para tanta necessidad. Las mugeres recogian à sus hijuelos, y se yuan por los campos cogiẽdo ojas de arboles q̃ darles, entresacando las mas delicadas de los cohollos para los chiquelos, contentandose ellas con las comunes. Otras desenterrauan yeruas, hallando mas ternura en las rayzes: y era la lastima, que solian ser los arboles y las rayzes mortal veneno, y sin saber la pobre gente lo que comia, alli caia muerta vna muger, aculla vn niño: y todo era vn espectaculo de lagrimas y sentimiento. No era falta de candad el dexar los Capitanes morir desta suerte à la gente, porque ellos mesmos estauan llenos de riqueza y dineros, y perecian de hambre. Los q̃ menos mal lo passauã eran los religiosos; no porque comiessẽ mas, sino por estar hechos à comer menos. Ellos sentian los trabajos de todos, como padres: y ya que no les podian dar otro remedio, los cõsolauan, que es vna de las misericordias que Dios haze, quando ya que da trabajos, da quien enfrene la impaciencia, y predique sufrimiento, diziendo y haziendo, como los bẽditos padres lo hazian, açudiendo à su oficio de hijos del glorioso santo Domingo, que como grande en el Reyno de la Yglesia dezia, y hazia, como la misma Yglesia en sus alabanças canta.

Cap. LXII. De la entrada de dozientos soldados hasta Olibahali, cõ grande trabajo, y del que Dios libro al P. F. Domingo de la Annunciacion diziendo Misa.

LA fuerça de la hambre y el mucho nombre que tenia la prouincia de Coça, obligò al Gouernador à embiar gente à ella; para que ya que no se hallassen riquezas, huuiesse con que sustẽtar aquella miserable gẽte. Los Españoles q̃ auian estado en aquella tierra, dezian tantos bienes de su abundãcia, que todos desseauã ya verse en ella, ô que della les traxassen el remedio para su necessidad. A testiguauan esta verdad las Indias que alli venian, q̃ como naturales de aquella Prouincia la conocian biẽ. El mal era, que dezian verdad, hablando del tiẽpo en que viuieron en Coça: pero despues aca estaua la Prouincia destruyda, y casi desierta por las demasias que cierto Capitan exercitò en ella. Nombrò el General seys capitanes, que con dozientos hombres de pie y de cauallo, fuessen à la prouincia de Coça, y el Vicario Prouincial mandò, que fuessen con ellos los dos padres F. Domingo de la Anunciacion, y F. Domingo de Salazar. Començaron à caminar para Coça, siguiendo derechamẽte la linea del Norte. En algunas partes hallauan caminillos pequeños, y en otras ningunos; pero con la guia que lleuauan en demanda del Norte, hazian camino donde no le auia con mucha dificultad y cansancio, que con la poca y mala co-

mida se sentia mas. Quando al bẽdito P.F.Domingo de la Anunciacion le pediã que contasse este viaje,algunos que le oian, no podian creer tãtos trabajos sin que costassen la vida:y los que los creian quedauan con estraña suspension de animo, teniendolos por insufribles. Llegò la necessidad à hazer guisados de las correas con que se atauã las greuas y braçaletes,y elmo,y todo el arnes.Algunos dessaforrauan las rodelas, por poderse sustentar de aquel cuero crudo, que no era para la occasion mal bocado. Algunos estendian las manos descortezando arboles, ò comiendo las ojas:y otros que escarmentauan en cabeça agena, no se atreuian à comer lo que no conocian, por auer visto muertos à los que en esto se auian desmandado. Con todo esso auia algunos de tanto animo, que sacauan fuerças de flaqueza, y auia bien de que sacarlas, y apellidando el nombre deEspañoles,dezian que todo era poco respeto de su valor. Los religiosos corregian este blason,con que todo era poco para Christianos, por cuyo amor el Redemptor de las almas auia padecido mas. No estaua el auditorio para sermones, aunque auia en el algunos que gustauan de las cosas de Dios en medio de tantos desgustos. Passaronse sesenta dias en esta trabajosa peregrinacion, y no fue mal andar; porque està la prouincia deCoça docientas leguas del puerto.Era grande la aflicion de todos, y mayor la de los religiosos, como de los que conocian los peligros de la impaciencia humana, y la obligacion que por ser sacerdotes tenian à hablar mas particularmente con Dios, y pedirle socorro en aquella necessidad. Tomaua esto muy à pechos el padre F. Domingo de la Anunciacion, y gastaua lo mas de la noche en oracion profunda, proponiẽdo à Dios sus sollocos, y pidiendo remedio para aquella gente. Hazia lo propio el padre F. Domingo de Salazar; y auiendo entrambos exortado à los soldados à sufrimiento y esperança en Dios, que nunca faltò à los q̃ de veras confiarõ en el: descubrieron grande cantidad de castaños, y de nogales: y fue particular prouidencia de Dios, que con ser por el mes de Iunio estaua ya sazonada la fruta, y se podian comerlas castañas. Dierõ todos gracias à Dios por aquella comida,reconociendo que las oraciones de aquellos benditos padres auian dado la sazon antes de tiẽpo à la fruta. Era como la deEspaña,aunque las castañas algo mas agras.Comieron todos bastantemente, y lleuaron consigo para sustẽtarse el resto del camino. A los cincuenta dias que partieron de Nanipacna descubrieron à la ribera de vn rio algunas casitas de Indios,cuya vista fue de grandissimo consuelo à los que en tanta soledad y hambre no auian visto persona alguna de aquella tierra. El rio mas grande que por alli auia se llamaua Olibahali,y tenia mas poblazon que los otros,y con todo esso era pequeña. En aquellos lugarejos auia mayz,frisoles y calabaças;aunque su abundancia era hambre respeto de la que los Españoles traiã. Como los Indios vieron Españoles armados, temieron algun mal tratamiento como los passados: aunque assegurados se boluieron à sus casas,y los Españoles se alojaron fuera de sus pueblos, con

Habre en la Florida.

Blason de Christianos.

mucho cuydado de no darles pena. Por las lenguas que lleuauan se comunicaron con los Indios, y les dauan alguna ropa en rescate de mayz,que era el mayor regalo que se podia dessear para entrãbas partes. Los Españoles auian menester comer, y hallauan pan en estos cãbios:los Indios no queriã dineros, porque jamas hã vsado genero de moneda en toda su antiguedad: lo que mas estiman es ropa, y preciauan en esta occasion las cintas de Colonia, y jugetes de cuentas de colores que les dauan. Contentos estauan los soldados descansando en aquel puesto, aunque no sin recelo de los Indios. Poniã de noche sus centinelas, assi para que los Indios no les hiziessen mal, como para que ninguno de su campo se le procurasse à los Indios. Al fin comian todos, y fue forçoso quedar algunos dias en aquel puesto, esperando à algunos de la compañia,que por hambre y enfermedad se auian quedado tardios en el camino:y fueron estos los primeros dias que desde que salieron de Nanipacna dexaron de caminar. Con todo el contento de auer hallado comida, era lastima ver quales estauan los soldados,por los trabajos q̃ auian padecido. Dellos estauan enfermos, todos tristes;y el q̃ mas se satisfazia de la comida presente, estaua con recelo de hambre q̃ presto auian de tener:por estar ya muy à su costa hechos à semejantes experiencias. No auia hombre q̃ no tuuiesse q̃ llorar, y de que tener lastima à su hermano. Andauan algunos descalços, porque auian comido las botas en tiempo de hambre:otros tenian poco mas abrigo q̃ las armas, porque auian dado sus ropas por alguna comida: y en general eran tantos los trabajos de todos, q̃ ninguno estaua sin muchos. Viuian en algunas ramadas q̃ se auian hecho en el campo; por no molestar à los Indios, entrandose à viuir en sus casillas. En esta sazon se llegò la fiesta del glorioso san Iuan Baptista, y por ser tal la solemnidad, les parecio à todos q̃ se dixesse Missa; pues los preuenidos religiosos lleuaron consigo todo lo necessario para celebrar aquel santo sacrificio. Dixo la Missa el padre F.Domingo de la Annunciacion, y despues de auer consagrado el Caliz, cayò de la ramada vn gusano ponçoñoso sobre el altar,sin q̃ nadie reparasse ni le viesse, hasta q̃ ya el venenoso animal andaua rodeando los labios del Caliz,con vna vista q̃ daua bien à entender su ponçoña. Era largo, de color verde y renegrido, era bellosso y lleno de espinas como erizo. No supo el santo frayle q̃ hazerse, sino dar interiormente vna boz à Dios, suplicandole no se atreuiesse allegar aquel veneno à la contra yerba de nuestras culpas y preciosa sangre de su Hijo. Cosas de Dios. Con tener el gusano tantos pies y rasas con q̃ asirse, cayò repentinamente muerto al pie del Caliz, sin mas diligencia ni fuerça que la de la breue oracion q̃ hizo el deuoto sacerdote. Del pie del Caliz quitaron luego el gusano, conociendo todos, y en particular los q̃ conocian la tierra, ser mortifero su ponçoñoso veneno. Acabada la Missa hizo vn breue razonamiento à los soldados el buen padre F. Domingo,despertando agradecimiento en el auditorio; para que se reconociessen las mercedes de Dios, y se

Moneda no huuo entre Indios.

estimassen siruiendole. Dixoles que rondaua Dios nuestras puertas para que le amassemos, y no nos queria hazer el mal que pudiera, y nosotros merecemos por nuestras culpas: sino que como padre amenaza, y como misericordioso regala. Pusoles exẽplo en el passeo del gusano ponçoñoso, que no permitio Dios q̃ entrasse en el Caliz, escusandoles aquella aflicion, q̃ fuera grandissima para gente Christiana. Açotò tambien con sus trabajos y hãbres, que aunque auian sido grãdes, al fin las auia Dios remediado, pues estauan viuos; y concluyò nuestra obligacion para amar y seruir à tan buen Dios: cuya misericordia detiene los castigos que merecen nuestras culpas, y nos haze mercedes mayores que nuestros merecimientos.

Cap. LXIII. Del ardid con que sacaron à los nuestros de su tierra, los de Olibahali, y de la llegada à la prouincia de Coça.

AVnque los Indios de Olibahali se mostrauan amigos de los Españoles, y estauan con ellos de paz, no quisieran tanta; por el menoscauo que hallauan en su comida. La q̃ guardauan ellos para todo el año, consumiã los huespedes en pocos dias. Y ua les faltãdo el mayz, y temiendo la mayor falta q̃ segun aquel passo auia de ser muy presto, dieron en vna inuenciõ cautelosa, para echar à los Españoles de su tierra. No conoce Indios quien los llama barbaros, y entiende que viuen sin traças. Tienen las artificiosas, y vexaciones de Españoles los tienen ya mas diestros en ellas, con la occasion que les han dado para exercitarlas. Vn dia ya puesto el sol, que queria cerrar la noche, llegò al cãpo de los Españoles vn Indio, que parecia principal en su talle y aspecto, y traia otros quatro que le venian acompañando. Traia el Indio principal diuisa de Embaxador, y dixo que lo era de la gran prouincia de Coça. Traia en la mano vna caña de hasta seys palmos, y en lo alto della vnas plumas blancas como de Garça. Era costumbre entre los Indios que los mensajes de paz se significauan con plumas blancas, como los de guerra con coloradas. Llegado el Embaxador à vista de los Españoles, hizo su reuerencia à su modo, y dixo, que le embiaua el señor de Coça en nombre de toda su Prouincia à ofrecersela, agradeciendoles la gana que lleuauan de seruirse della; y suplicarles que no quedassen sin premio sus buenos desseos de recebirlos, sino que se diessen priesa à caminar, pues tenã alli quien los guiasse, y les fuesse siruiẽdo. Este Indio era de los comarcanos de Olibahali, y todos ellos auian traçado esta mentirosa inuencion, para sacar de alli à los Españoles, cuyo principal intento era llegar à la Prouincia de Coça. Como los Capitanes y religiosos estauã innocẽtes de la cautela, regozijaronse con la nueua embaxada; aunque como prudentes sospecharon q̃ pudiera ser cautela de los de Coça, para cogerlos en alguna celada. Por esta causa cessò vn agradecimiento q̃ en la opinion de algunos era deuido à tan comedido mẽsaje. Dezian q̃ fuesse à agradecerle vn Capitan cõ doze

Embaxador entre Indios.

Insignias de paz y guerra.

soldados: pero el comun acuerdo fue q̃ no se apartassen, sino q̃ caminassen todos juntos, yẽdose poco à poco hazia la prouincia de Coça, preguntaron los nuestros al Embaxador fingido quantas leguas estauan de Coça, y respondioles q̃ veynte. Dixeronle q̃ boluiesse con las gracias, y estima que todos hazian de su venida, y lleuasse nueuas de que en cumplimiento de su peticion, auia luego partido el campo de Olibahali, para verse presto con el señor de Coça. El Embaxador dixo que tenia mãdato de yrles guiãdo, y siruiendo; y que por acudir à todo y hazer tambien lo que ellos le mandauan, saldria acompañandoles vna jornada, y despues se adelantaria. Salieron todos juntos de Olibahali, y quando el Embaxador auia conseguido su intento, sacandolos de aquel puesto, se desaparecio subitamente, mostrando en esto ser Indio; que no supo lleuar adelante lo començado, despidiendose de los Españoles para Coça, aunq̃ huuiesse de boluer à su tierra. Como se dize lo vno, es biẽ que se entienda lo otro, aunq̃ los Indios son ingeniosos, y tienẽ prestas traças, sueleles faltar prudencia para seguirlas. Començò bien este Embaxador, y satisfizose presto, con auerlos puesto en camino; pero cõ su repẽtina ausẽcia hizo sospechoso su trato: y los prudentes Españoles descubrieron la verdad, con diligencias que hizieron. No se marauillarõ de que los Indios desseassen despedirlos, sino de que huuiessen tenido aquel orden. Prosiguieron su camino en demanda de aquella tierra de promission, q̃ por tal se la vendian quantos tratauan della. Toda se llamaua Coça, tomãdo el nombre de la ciudad que auia sido mas famosa en su comarca. Quiso Dios que llegaron à vista de aquesta ciudad q̃ tanto ruydo auia hecho en ausencia, y no tenia mas de treynta y tantas casas. Auia siete pueblezuelos en su comarca, los cinco menores que Coça, y los dos mayores; aunque preualecia siempre el nombre de Coça, por el nombre y obras que en su antiguedad auia tenido. Parecioles tantó peor à los Españoles, quanto mejor se la auian pintado. El numero de gente les auian vendido por innumerable: el sitio por mas llano que las plaças de Mexico; las fuentes auian dicho que eran muchas y muy claras; las comidas sobradas, y el oro, y la plata en abundancia: que sin juzgar temerariamente, era lo que mas desseauã los Españoles. Bien es verdad, q̃ la tierra era de suyo fertil, pero estaua sin beneficio. Tenia muchos montes y pocas frutas, porque como no estaua cultiuada; quebraua su fecundidad en eriazos y cardizales, y otras cosas sin prouecho. Los q̃ lleuauan por guias, como à gente que auia estado en aquella tierra, se quedauan encantados, y dezian que no era possible, sino q̃ lo vbiessen estado, quando aquella Prouincia les parecio tan poblada y rica como auian referido. La venida de los Españoles los años antes, tenia desterrados los Indios à los montes, adõde querian mas viuir entre fieras, de quien no recebian mal sino se le hazian, que no entre Españoles de quien le recebian, aunque ellos les hiziessen bien. Los de Coça recibieron bien à los huespedes con liberalidad y clemencia, y la estimauan los Españoles tanto mas,

Ingenios de los Indios.

quanto menos la merecian las obras de sus predecessores que auian alli llegado. Dauanles cada dia quatro hanegas de mayz para la gente, y para los cauallos que eran cincuenta; porque ninguno auian querido comer en las hambres passadas, por tener experiencia que à los Indios ponia mas temor y hazia mas guerra la vista de de vn solo cauallo, que las manos de dos hombres. Como los soldados no buscauan mayz, preguntauanlo con mucha diligẽcia adonde se hallaua el oro, y se daua la plata: porque en la esparança deste postre, se auiã los mas esforçado à passar el ayuno de sus penosos caminos. Salian cada dia cõpañias dellos à correr la tierra, y hallauan la toda desierta y sin noticia de oro. De solas dos poblazones huuo noticia en aquel puesto, la vna de Oliua hali, q̃ auian dexado; y la otra la de los Napochies, q̃ estauan mas adelãte. Estos erã enemigos de los de Coça, y tenian de ordinario guerras muy reñidas, en razon de vengarse los Napochies de los agrauios q̃ recebian de los Cocenses. Mostraronse tan amigos de los Españoles aquellos Indios, q̃ no sabiã los nuestros contento que les dar, ni fauor que les hazer. Anda junto cõ el animo ambicioso, el desseo de fauorecer à los q̃ se humillan. Fama tienen los Españoles de no muy humildes, y los de Coça q̃ se les auian rendido, exprimentauan sus fauores. No solamente no se les hazia agrauio, pero sin el trueque del mayz, se les dauan de gracia algunas cosas de las que traian los Españoles. Llegò à tanto el agradecimiẽto, que el Sargento mayor que entõces yua por Capitan de los dozientos hõbres, les dixo, que si querian su fauor y la fuerça de sus soldados, para hazer guerra à sus enemigos, que le hallarian muy presto, como lo auian ellos estado en recebirle, y darle comida para su gente. Estimaron mucho los de Coça esta oferta; y en esperança de su cumplimiento tuuieron tanto tiempo à los Españoles consigo, dãdoles mucho mayz cada dia, para ser la tierra miserable, y los pueblos pocos y pequeños. Los Españoles eran casi trecientos, entre chicos y grãdes, amos y criados, y el tiempo que todos comieron, fue de tres meses, esforçandose los Indios à sustentar tan penosa costa, assi por la buena compañia que hallaron en los Españoles, como por el fauor que dellos esperauan. Toda esta vida es interesse, y como los Españoles les hazian amistad, porque no les alçassen los bastimentos y se huyessen à los montes, assi ellos se la hazian, por la vengança que con su fauor esperauã tener de sus enemigos. Los religiosos se estauã à la mira, desseãdo q̃ se descubriessen poblazones bastantes para receuir el Euangelio, y sustentarle: porque los pequeños pueblezuelos q̃ hasta entonces ni auian visto, ni teniã comodidad para viuir frayles con ellos, ni pudieran sustentar el Baptismo ni religiõ Christiana, sin su assistẽcia. Todos andauã llenos de cuydados, soldados, y frayles; por q̃ todos militauan, aunque cõ diferẽtes armas, y fines. Los seglares proeurauan oro y plata, q̃ son riquezas de cuerpo, pero los religiosos desseauan descubrir tesoro de almas, para enriquezerlas con la figura de Christo, rebistiendosele por el Baptismo, dõde quedan acuñadas con sus armas,

Indios temian à los cauallos.

mas, y son moneda corriente para poder comprar los bienes eternos de la gloria.

Cap. LXIV. De como los Españoles fauorecieron à los de Coça, contra los Napochies, y de algunas ceremonias que vsauan estos Indios en sus guerras.

BAtallas muy reñidas auian tenido los Indios Napochies con los de Coça, aunque andaua la justicia muy diferente del suceso. Los Cocenses tenian la razon, y los Napochies celebrauan las vitorias. En su antiguedad tributauan los Napochies à los de Coça, porque aquella ciudad auia sido siempre como cabeça de Reyno; y el señor della reconocido como mayor por el de los Napochies. Auianse ydo apocando los de Coça, y subiendose à mayores los Napochies, hasta negarles el antiguo vassallaje: porque se vieron con fuerças, para poder sustentar la libertad que vsurpauan. Auian tomado las armas los de Coça, para reduzir à los rebeldes à su antiguo tributo; y auian sido las mas vitorias por los Napochies, quedando muy afrentados los Cocenses, ansi por ver desentablado tan antiguo feudo, como por verse sin fuerças para poder restituyrlo. Con esta consideracion auian cessado las manos, aunque no su sentimiento: y por algunos meses no auian salido al campo, por el temor de boluer como las otras vezes vencidos. Quando los Españoles agradeciendo su buen termino, le tuuieron, ofreciendo se à fauorecerlos contra sus enemigos; hizieron presa de aquella palabra, conforme à la rauiosa sed que tenian de vengarse, y todo quãto amor mostrauan à los Españoles, era para sazonar mejor el cumplimiento de aquella oferta. Passaronse quinze dias, y auiendo entre ellos su acuerdo, se fueron los principales al Capitan diziẽdo: Señor, corridos estamos de no poderte seruir como quisieramos, y el no poder, es por estar afligidos, assi de las guerras, como del enojo que tenemos con vnos Indios nuestros veziños, que se llaman Napochies. Estos han sido siempre nuestros tributarios, reconociẽdo la nobleza de nuestros mayores; y de pocos años à esta parte se han amotinado, y alçado el tributo; passando su rebeldia en nuestros deudos y amigos que han muerto: y quando no pueden con obras, nos agrauian con palabras. Demas de que parece conforme à razon, que vosotros que teneys tanta, fauorezcays la nuestra: tu (señor) nos diste la palabra, quando conociste nuestra voluntad, de acudir à ella, si lo fuesse valernos de tu amparo contra nuestros enemigos. Esta palabra te pedimos humilmente tus sieruos, y jũtaremos el mayor exercito que pudieremos de nuestra gente, y con tu buen orden y esfuerço, tendremos por muy cierta la vitoria, y assentados nuestros antiguos fueros, para mejor seruirte. Quando el Capitan oyò la razon bien concertada de los de Coça, respondioles con alegre semblante; que aunque su voluntad era siempre de fauorecerles. Lo que pedian era causa comun, y que conuenia comunicarla con todos; particularmente con los religiosos, que eran ministros de

Dios, y padres eſpirituales de todo el exercito, que el lo tratatia con aficion, procurando que ſe acudieſſe à lo que pedian, y el dia ſiguiente les daria la reſpueſta, conforme à la reſolucion que ſobre el caſo ſe acordaſse. Llamò à conſejo el Capitan à los Religioſos, Capitanes, y à los demas q̃ ſegun eſtilo de guerra deuiã llamarse; y propueſta la cauſa, huuo reſolucion en que fueſsen ſolamente dos Capitanes con ſus ſoldados, vno de gente de cauallo, y otro de infanteria; y que las otras quatro vanderas ſe quedaſsen en el real con la demas gente. Diuidieronſe tambien los religiosos, y el padre fray Domingo de la Anunciacion yua con el nueuo exercito, y el padre fray Domingo de Salazar ſe auia de quedar con los demas en Coça. El dia ſiguiente vinieron por la reſpueſta los que muy de veras deſseauan fueſse à ſu guſto. El Capitan les dio cuenta de lo acordado, mandandoles que ſe apreſtaſsen, porque el en persona queria yrlos acompañãdo con las dos capitanias de Eſpañoles; y ſi fueſse neceſsario lleuar el reſto del exercito, que todo yria de muy buena voluntad à fauorecerlos. Holgarõſe mucho los Cocenſes, dãdo gracias por la merced recebida; y ofreciendo diſponerſe con breuedad para el viaje. Dentro de ſeys dias ſe apreſtaron todos, y los Eſpañoles no quiſieron lleuar mas de cinquẽta hombres, veynte y cinco de à cauallo, y veynte y cinco de à pie. Los Indios juntaron caſi trezientos flecheros muy dieſtros y muy ciertos en el exercicio deſtas armas, que como ſon ſolas las que vſan, ſon muy exercitados y auẽtajados en ellas. Cada Indio vsa vn arco tan alto como ſu cuerpo, la cuerda no es de cañamo, ni de otro hilado, ſino de neruios de animales retorcidos y bien curados. Vſan todos de vn carcaje lleno de flechas de varillas delgadas y muy derechas, cuyo hierro es de pedernal curioſamente labrado en forma de triangulo, cõ ſus aletas agudas, que ſuelen yr retocadas en algun veneno mortifero. Tambien vſan en las flechas tres ò quatro plumas, para que vayan derechas; y ſon tan dieſtros en embiarlas, que derriban el aue que quieren al buelo: y la fuerça de los pedernales es tanta, que à moderada diſtancia paſsan vna cota con grande facilidad. Puſierõſe los Indios en campo, y era coſa de contento verlos repartidos en ocho capitanias, cogiẽdo cada dos vna de las quatro partes del mũdo, que es el eſtilo con que marchauã los hijos de Iſrael, repartidos cada tres tribus à vna de las quatro partes del mundo, en ſignificacion de q̃ auian de ocuparle todo. Eran los Indios bien dispueſtos, y mejor para pelear contra los Napochies ſus enemigos, yuan leuantando los arcos, y apreſtando las ſaetas; coriã la vanda del carcaje con donayre, como apercibiendole para que les dieſse preſto nueuas flechas, otros requerian el collar de que lleuauan colgadas las flechas que cayã ſobre las espaldas; y todos blandeauan el braço, y arreziauã los pies en el ſuelo, moſtrãdo en todo tantas ganas de pelear, q̃ ſolamente ſe moſtrauan quexoſos de la tardança. Cada capitania lleuaua vn Alferez, que tenia por diuiſa vna caña maciça de dos braças en alto, q̃ los Indios llaman Otatl, y en lo alto della vnas plumas blancas, que ſeruian

Armas de los Indios.

Eſquadron de Indios.

Vanderas de los Indios.

como

como de vandera, que todos reconocieſsen y obedecieſsen. Tambien fue aqueſte vſo de Gentiles, que por mucho tiempo vſaron por vanderas vnas varas altas rematadas con la cabeça de algun animal feroz que huuieſsen rendido en el campo, ò con la de algun valeroſo Capitan que huuieſsen muerto en la guerra. Fue miſterio lleuar plumas blancas por diuiſa, porque dezian que no querian ellos guerra, ſino ſuſtẽtar la paz antigua, boluiendo los Napochies al juſto tributo que deuian à los Cocenſes, reſtituyẽdoles lo reçagado. Para dar el Capitan mayor autoridad al exercito de los Indios, mandò à vn negro que adereçaſse vn cauallo, para q̃ fueſse enel el Cacique ò ſeñor de los Cocenſes. Hizoſe aſſi, guiandole el negro el cauallo, porque el pobre Indio en ſu vida ſe auia viſto en otro tanto, ni auian viſto los Indios cauallo en aquella tierra, ſino deſde lexos y para ſu daño, ni en la Nueua Eſpaña haſta que vinieron à ella los Eſpañoles. En la retaguardia del exercito yua el Cacique, no menos pagado del comedimiento de nueſtro Capitan, que temeroſo de la nueua caualleria en que ſe hallaua. Salieron tambien de Coça nueſtros Eſpañoles, teniendo ſiempre cuydado de aloxarſe apartados de los Indios, porque no pudieſsen ſalir con alguna traycion ſi la intentaſsen. Vn dia deſpues que ſalieron todos de Coça, eſtando della obra de ocho leguas, entraron corriendo por el real de los Eſpañoles ocho Indios, que parecian principales, y ſin hablar palabra paſsaron tãbien por el exercito de los Indios, y llegando à la retaguardia donde venia el Cacique, le decendierõ del cauallo, y el q̃ parecia mas principal de los ocho le puſo ſobre ſus hombros, y los demas le cogieron, qual de los pies, y qual de los braços, y ſe dieron à correr con grande impetu por el miſmo camino que auiã venido. Dauan los corredores vnos aullidos muy rezios, continuandolos quanto les podia durar el reſuello; y quando les faltaua el ayre, para cobrarle ſin dexar de gritar, ladrauan como grandes maſtines: y quãdo con el abrir y cerrar de boca ſe auian alentado vn poco, tornauan à la primera muſica de ſus geniidos y aullidos prolongados. Los Eſpañoles aunque yuã fatigados del Sol y con hambre, aduirtiendo la ſuperſticioſa cerimonia que aquellos Indios vſauan, y viendo la mala muſica con q̃ feſtejauan à ſu ſeñor, no pudieron tener la riſa en medio de ſus trabajos. Proſiguieron ſu carrera los Indios por eſpacio de media legua, haſta llegar à vna placeta pequeña, que eſtaua muy bien barrida y limpia, junto al miſmo camino. En medio de aquella plaça eſtaua hecho vn cadahalſo ò teatro de nueue codos en alto, con ſus gradas de madera toſca para ſubirle. Quãdo llegaron al cadahalſo los Indios, rodearon la plaça cõ ſu ſeñor en hombros, y dada vna buelta le apearon junto à las gradillas del teatro, y el ſolo ſubio à lo alto, quedandoſe en pie, y todos los Indios ſentados en la plaçuela, eſperando lo que ſu ſeñor hazia. Eſtauan los Eſpañoles muy cuydadoſos con la marauilla de cerimonias tan nueuas, y con deſseo de ſaber ſus miſterios, y entender ſu fin. El Cacique començò con grande mageſtad à paſsearſe por

Diuiſa de Paz.

Caualles no auia en Indias.

el teatro, mirando con ſeuerdad toda la tierra. Dieronle luego vn hermoſo moſqueador que alli le tenian à punto, hecho de plumas de aues mui viſtoſas y de mucha eſtima. Quando le tuuo en la mano, le començò à aſeſtar hazia la tierra de los Napochies, con el meſmo ayre que los aſtrologos tomã la balleſtilla, ò los pilotos la altura en la mar. Deſpues de auer hecho eſta diligencia tres ò quatro vezes, le dieron vnos granillos como de elecho, y echoſelos en la boca, y comẽçolos à moler y deſmenuzar cõ los dientes y muelas, tornando à apuntar otras tres ò quatro vezes à la tierra de los Napochies, como antes auia hecho. Quando eſtauan los granillos quebrantados, comẽçò à lançarlos de la boca en menudas pieças, eſparziendolas por el contorno de la plaça. Entonces ſe boluio con alegre roſtro à ſus Capitanes, y les dixo. Conſolaos amigos mios, porque nueſtra jornada tendra proſpero ſuceſso, y nueſtros enemigos quedaran vencidos, y quebrantadas ſus fuerças, como la de aquellos granos que yo deshize en mi boca. Dichas breuemente aqueſtas palabras, ſe abaxò del cadahalſo, y ſubio en el cauallo, proſiguiendo ſu camino, como haſta alli lo auia hecho. Yuan los Eſpañoles tratando de lo q̃ auian viſto, y riẽdo aquellas groſseras cerimonias; pero lloraualas el bendito P. F. Domingo de la Anũciacion, entendiendo ſer conjuros y pacto cõ el demonio, que aquella pobre gẽte vſaua en ſu ciega idolatria. Llegaron todos à la ribera de vn rio ya tarde, y parecioles alojarſe en ella, por gozar del freſco del agua, para templar el calor de la tierra. Quando quiſieron los Eſpañoles adereçar algo que cenar, no hallaron que. Huuo vn engaño muy en perjuyzio de la comida de todos. Los Indios entendieron que los Eſpañoles lleuauan que comer, como gente mas regalada; y los Eſpañoles entendieron q̃ los Indios lo aurian preuenido, pues que los lleuauan en ſu ſocorro. Los vnos y los otros tuuieron la culpa, y todos lleuaron la pena. Eſtuuieronſe ſin comer bocado aquella noche, haſta la ſiguiente; contando aquella hambre con las paſsadas. A tiro de piedra ſe alojaron los dos campos, preuiniendoſe ſiempre con eſta diuiſion; porque aunque los Indios ſe moſtrauan amigos, eran de los que hazen ſoſpechoſa la ley de amiſtad, por auer ſido muy ofendidos de Eſpañoles, y al fin amigos reconciliados.

Superſticion de las guerras

Cap. LXV. De las ceremonias con que los Cocenſes proſiguieron ſu viaje haſta vn pueblo que los Napochies deſampararon: y lo que les ſucedio en el.

CON mas cuydado que hartura auian procurado repoſar los Eſpañoles aquella noche, quando eſtando à las diez horas della ſoſſegado nueſtro real, ſe començò à ſentir grande ruido en el de los Indios, con muchos cantares y bayles à ſu modo, al regalo de las lumbres que auian encendido en abundancia, por auerla de leña en aquel pueſto. Puſieronſe en aduertencia los nueſtros, haſta entender breuemẽte por la lengua que lleuauan, q̃ no era ocaſion de cuydado para los Eſpañoles, ſino fieſta y regozijo de los Indios. Aſeguraronſe mas, viẽdo los q̃ no mudauan pueſto, y eſtuuieron atentos para gozar de ſus ceremonias, como lo auian hecho de las paſsadas, preguntando à la lengua todo lo que los Indios entre ſi hablauan. Deſpues que huuieron cantado y baylado gran rato, ſe ſentò el Cacique en vn lugar alto, llegandoſele cerca los ocho Capitanes, y començò à hablarles, exortando à todo el exercito à que hizieſsen como valeroſos, procurãdo reſtaurar la gloria de ſus antepaſsados, y vengarſe de las injurias recebidas. Ninguno de voſotros (dezia) puede dexar de tener por particularmente ſuya aqueſta empreſa, demas de ſer en comun de todos. Acordaos de vueſtros parientes, y vereys que ninguno de voſotros ſe ha eſcuſado de llorarlos, por auer ſido muertos à manos de los Napochies. Renouad el ſeñorio de vueſtros mayores, y abominad el atreuimiento de los tributarios, que han procurado violarle. Quãdo noſotros vinieramos ſolos, eſtauamos obligados à que ſe perdieſse la vida, y no la honra; quãto mas trayendo en nueſtra compañia à los valientes y esforçados Eſpañoles, hijos del Sol, y parientes de los dioſes. Auian eſtado los Capitanes muy atenta y humildemẽte oyendo el razonamiento de ſu ſeñor; y acabado, ſe llegaron à el vno à vno por ſu orden, diziendole con mas ò menos palabras, todos en ſentencia. Señor conocida tenemos todos la razon que te ſobra para lo que has dicho. Muchos agrauios nos han hecho los Napochies, que demas de auer negado la obediencia que de ſus mayores heredaron, han derramado la ſangre de los de nueſtro linage y tierra. Dias ha que noſotros deſseauamos eſta ocaſion, para moſtrar en ella nueſtro esfuerço, y ſeruirte: mayormente agora, que tu buena prudencia ha ſabido grangear el fauor y esfuerço de los valientes Eſpañoles. Yo te juro (ſeñor) delante de nueſtros dioſes, de ſeruirte con toda mi gente en eſta batalla, y no boluer las eſpaldas à nueſtros enemigos los Napochies, haſta tomar vengança dellos. Eſtas palabras acompañaua el Capitan con acometimiento y ademanes de guerra, deſseoſo ya (como llamando à la ocaſion) de moſtrar con las obras las veras de ſus palabras. Todas eſtas diligencias hazia el ſegundo Capitan, y los demas por ſu orden; y acabado el omenaje, deſcanſaron el reſto de la noche, quedando los Eſpañoles muy admirados de ver en gente de tan apartadas regiones la vſança q̃ los Romanos y otras republicas de mucha policia vſaron, con eſtos omenajes que haziã à ſus Principes, quando auian de dar alguna batalla. Demas del juramento que los Romanos hazian cada año el primer dia de Enero delante del Emperador, hazian otro particular los ſoldados en manos del Capitan à cuya obediencia yuan; proteſtando no deſamparar ſu eſquadra, ni huyr el encuentro del enemigo; ſino antes procurarle ofender en todo. Repetidos tienẽ varios exemplos deſto Herodiano, Cornelio Tacito, y Suetonio Tranquilo con particular memoria en la vida de Galua. Y es de conſiderar, que la fuerça de la naturaleza hizieſse concordia de ceremonias entre Indios, y Romanos en